

Misa Dominical

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

15, 18, 25 de agosto; 1 de septiembre de 2019

RECUPERAR FUERZAS

En medio de estos días de verano —de vacaciones para muchos—, la liturgia nos invita una vez más a mirar hacia el cielo con la celebración de la Asunción de la Virgen, que para muchos pueblos es sinónimo también de fiesta mayor. Esta fecha nos ayuda a recordar que aunque es tiempo de vacaciones, de detenerse y de silenciarse, en sentido cristiano nunca podemos decir que esté vacío de contenido.

También se hace evidente la gran movilidad de que podemos disfrutar. Aprovechamos para visitar lugares a veces muy alejados, buscando paisajes, experiencias, descanso... Allá donde vamos esperamos encontrar algo. Y, aunque puede variar el perfil de las misas dominicales, también nos reunimos, sea cual

sea la distancia respecto a nuestro lugar de origen. Y es que buscamos espacios de comunidad, que nos ayuden a vivir la fraternidad cristiana y el sentido más profundo de la palabra «católico» (universal). Necesitamos también momentos de espiritualidad, para ser conscientes y profundizar en cómo Dios nos acompaña. Enriquecemos la jornada con la oración, que nos dispone a estar atentos a la presencia del otro, y también al horizonte de un nuevo curso que comenzará.

Pensaba en todo ello, no solo por si tenemos la oportunidad de marchar algunos días, sino también para que continuemos atentos a los elementos que buscan quienes vienen a pasar —aunque solo sea pocos— unos días en nuestras comunidades. Debemos compartir lo que es capaz de recuperarnos y enriquecernos en nuestra experiencia de Dios.

Asunción de María
D. 20 del tiempo ordinario / C
D. 21 del tiempo ordinario / C
D. 22 del tiempo ordinario / C



MIQUEL ÁLVAREZ RODRÍGUEZ

LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA LITURGIA (II)

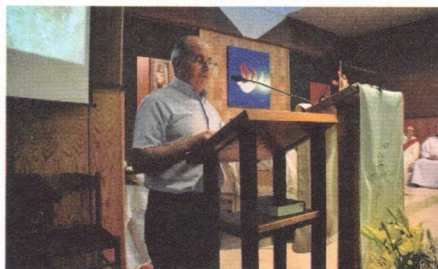
Con su discurso del 24 de agosto de 2017, dado en Roma a los participantes de la Semana Litúrgica Nacional de Italia, Francisco rompe el largo silencio que su liderazgo había mantenido sobre los problemas de la vida litúrgica de la Iglesia católica. Recorriendo las principales etapas del largo camino de la renovación litúrgica comenzada por san Pío X y culminada con el Vaticano II y la reforma litúrgica que siguió, el Papa recordó que «no se trata de repensar la reforma revisando las elecciones, sino de conocer mejor las razones subyacentes, también a través de la documentación histórica, como de interiorizar los principios inspiradores y de observar la disciplina que la regula. Después de este magisterio, después de este largo camino podemos afirmar con seguridad y con autoridad magisterial que la reforma litúrgica es irreversible». A los pocos días, el 9 de septiembre de 2017, con el Motu proprio *Magnum principium*, el papa Francisco cambió la disciplina canónica sobre la traducción de los libros litúrgicos, dando a las Conferencias Episcopales la responsabilidad y la aprobación de las traducciones de los libros litúrgicos y reservando a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos la «confirmación» (*confirmatio*) de la aprobación de los obispos y ya no la «autorización» (*recognitio*) como ha sido hasta ahora. De hecho, con el

nuevo Motu propio Francisco suprime los temas más controvertidos de *Liturgiam authenticam* que en los últimos años han llevado a encendidos contrastes en la Iglesia universal, en particular con los obispos franceses y en el ámbito lingüístico inglés. Al Papa le interesa fortalecer la responsabilidad de las Iglesias locales también en asuntos litúrgicos.

Con el mencionado discurso del 24 de agosto y *Magnum principium*, el papa Francisco invierte decisivamente la tendencia y no solo resuelve el *impasse* sobre la traducción de los textos litúrgicos, sino que, afirmando «con seguridad y con autoridad magisterial que la reforma litúrgica es irreversible», expresa un juicio inequívoco sobre la bondad de la reforma litúrgica del Vaticano II y envía una señal clara sobre la irreversibilidad de la renovación litúrgica de la Iglesia católica. En efecto, teniendo como base la experiencia de la Iglesia en estos cincuenta años, durante los cuales el pueblo de Dios ha crecido con la conciencia interior de la fe y en la cualidad evangélica gracias a la liturgia renovada por el Concilio, habría que ser más conscientes de que el compromiso con la renovación litúrgica no ha quedado atrás, sino que sigue siendo una tarea necesaria y actual. Sigue siendo tan actual, como lo fue en el período inmediatamente posterior al Concilio, aunque hoy en día tiene diferentes formas y modos. Pero es so-

bre todo porque la renovación de la Iglesia pasa todavía por la renovación de la liturgia.

En esta época eclesial, fuertemente caracterizada por la voluntad de Francisco de renovar totalmente la Iglesia, en los términos y según las prioridades indicadas por él en *Evan-gelii gaudium*, es más que nunca necesario abandonar la ilusión de pensar que puede haber una renovación de Iglesia sin que haya al mismo tiempo una renovación de la vida litúrgica. No puede haber una Iglesia viva y una liturgia cansada, ya que no puede haber una Iglesia en salida y una liturgia en retirada. Queramos admitirlo o no, la Iglesia evangeliza según celebra: la credibilidad de la Iglesia es el reflejo de la vitalidad de la liturgia. Estamos en una fase de la vida litúrgica de la Iglesia que exige una doble perseverancia: una perseverancia firme en la práctica ordinaria de la liturgia de Pablo VI y, al mismo tiempo, una tenaz perseverancia inteligente en profundizar en los conocimientos espirituales

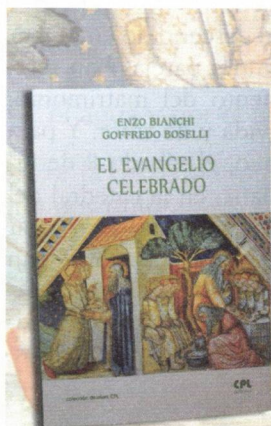


que han inspirado y guiado la reforma litúrgica del Vaticano II.

La liturgia es intrínseca a la fe cristiana, tanto como en los evangelios las palabras y acciones de Jesús son la revelación del misterio de Dios. Por eso, la vida de fe no puede decirse que sea plenamente cristiana hasta que no esté formada por la oración de la Iglesia y, al mismo tiempo, no se exprese a través de ella. De alguna manera, la liturgia autentifica el camino espiritual. ¡No hay cristianismo sin liturgia y no hay Iglesia sin liturgia!

ENZO BIANCHI Y GOFFREDO BOSELLI
Introducción al libro «El Evangelio celebrado».
Dossiers CPL, 151. Barcelona, 2019

El Evangelio celebrado



Por Enzo Bianchi y Goffredo Boselli
200 págs., 20,00 €

Una aportación imprescindible para recordarnos el verdadero sentido de la liturgia, en el corazón del Misterio y del Evangelio.

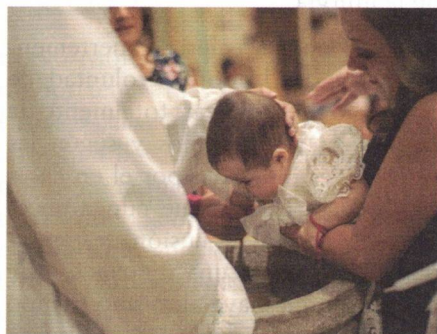
En este libro los autores aportan una selección de sus artículos y conferencias.

UN MONTÓN DE SACRAMENTOS

Me gusta recordar esta expresión «un montón» que en mi pueblo utilizábamos con absoluta normalidad. Debo reconocer que, a veces, su uso era desmesurado o no se aplicaba con la precisión necesaria o de forma adecuada. Pero hoy lo hemos utilizado con algunos compañeros: durante esta Pascua en mi arciprestazgo hemos tenido ocasión de celebrar, no un montón, sino todos los siete sacramentos.

El tiempo de Pascua es el más adecuado para la celebración de los sacramentos. Han recibido el bautismo no solo niños y niñas pequeños, sino también algunos de los que celebraban su primera comunión. Primeras comuniones todavía las hay en casi todas las parroquias. También algunos adolescentes han recibido el sacramentó de la confirmación. Son los sacramentos que se denominan «de la iniciación cristiana»: bautismo, confirmación y Eucaristía.

Cuando de pequeños estudiábamos el catecismo (que debíamos aprender de memoria), decíamos que los sacramentos eran «signos sensibles y eficaces de la gracia», lo que entonces no podíamos entender de ninguna manera. El Concilio Vaticano II dice (en la Constitución sobre la liturgia): «Los sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del Cuerpo de Cristo y, en definitiva, a dar culto a Dios». En la catequesis de los pequeños me gusta decirles que son «signos reales



(el agua, la unción, el pan y el vino...) que nos traen la presencia de nuestro amigo Jesús».

Y también durante este tiempo pas-cual hemos celebrado el sacramento del perdón (la celebración comunitaria y también para quienes se preparaban para recibir la primera comunión o la confirmación). Hemos celebrado el sacramento de la unción de los enfermos (antes lo llamábamos de la «extremaunción»), sobre todo en algunas residencias de mayores.

Y aunque hayan descendido en número, también algunas parejas han recibido el sacramento del matrimonio: comunidad de vida y de amor. Y para remachar el clavo, el sábado 8 de junio, por la mañana, en la catedral del arzobispado de Tarragona, tuvo lugar la ordenación episcopal de Mons. Joan Planellas, que es el sùmmum del sacramento del orden: diaconado, presbiterado, episcopado. Siete sacramentos, signos de «Cristo vivo».

MIQUEL RAVENTÓS

«LA CUMBRE SE ACERCA», UN NUEVO BLOG DEL CPL EN EL PORTAL DE CATALUNYARELIGIÓ

El pasado 25 de abril el CPL inició un blog dedicado a la liturgia dentro del portal de CatalunyaReligió («La Cumbre se acerca»), con el propósito de contribuir a la formación litúrgica de los cristianos con un lenguaje de fácil comprensión. Justamente por eso, el CPL ha confiado la gestión del blog a Maria Guarch, la persona más joven de la casa.

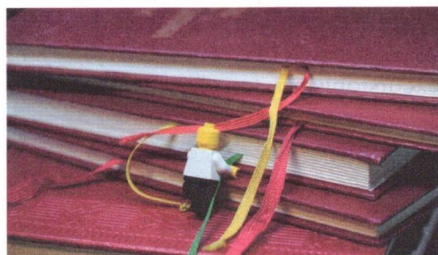
Maria, semanalmente, va recordando lo que celebramos en la liturgia, con artículos propios o rescatando materiales ya publicados que conservan todo su interés y actualidad, puesto que el CPL cuenta con un rico y extenso fondo editorial que es a la vez un buen instrumento pastoral. Y lo hace ayudada por un muñequito «lego», que debe ser el primero de su promoción en ir a misa cada domingo. Un modo más, en definitiva, para ayudarnos a difundir, aprovechando las redes sociales, el sentido de la liturgia.

Se puede acceder a él a través del portal de CatalunyaReligió (<https://www.catalunya-religio.cat/es/blog/cim-acosta>) y de las cuentas del CPL en Facebook, Twitter e Instagram (CPLeditorial).

Transcribimos seguidamente el primero de los artículos del blog.

Siempre que me han preguntado cuáles son mis aficiones, de algún modo aparece una y otra vez el excursionismo. Esta afición me viene dada por mi familia (sobre todo por mi padre): disfruto de la montaña y del esfuerzo del camino; y cuando hace cierto tiempo que no puedo salir de la gran ciudad, siento que los pulmones me reclaman un poco de aire fresco.

Ahora bien, no penséis que siempre ha sido así. Mis padres seguro que



podrían contaros los numeritos que hacía de pequeña cuando me decían que ese día nos marchábamos de excursión. Me costó cogerle el gusto. Pasaron muchos años antes de poder apreciar el placer de llegar a la cumbre después de haber sudado en un canchal infernal. He andado mucho, he subido y bajado por muchos caminos, he seguido muchas rutas que parecían no llevar a ningún sitio, he caído más de una vez (mis rodillas son testigos de ello); y me he perdido muchas veces antes de llegar al punto en el que me encuentro ahora. Y supongo que las caras de satisfacción de mis padres después de una buena excursión también influyeron en este cambio.

¿Por qué os cuento todo esto? Pues porque cuando oigo que la Eucaristía es cumbre y fuente de la vida de la Iglesia, siempre pienso que la metáfora es muy acertada. Y es que llegar a saborear la celebración litúrgica es igual o más complicado que subir a la Pica d'Estats (si se me permite la comparación y usando un referente excursionista cercano). Para conseguirlo tenemos que experimentarla más de una vez; tiene que estar bien planificada y preparada —¿Qué llevo en la mochila?

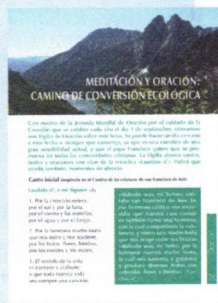
¿Cuál es la mejor ruta para esta época del año?—. La liturgia es muy compleja y a menudo topamos con elementos desconocidos que nos hacen perder el hilo de la celebración. Igual que en el excursionismo, tener a alguien que te acompaña y te guía durante el camino es de gran ayuda. Y una vez la saboreas, cuando hace tiempo que tu vida no pasa por allí, la echas de menos.

Esta es la idea que quiere expresar este blog: mostrar la riqueza y la complejidad de la liturgia desde la alegría de adentrarnos en algo nuevo, conscientes de que no llegaremos al final de una ruta; pero seguro que, mientras caminamos, encontraremos una fuente de agua fresca donde recuperaremos las fuerzas para seguir subiendo hacia la cumbre.

MARIA GUARCH

Para el cuidado de la creación

Adjuntamos a esta entrega de MD una hoja verde con una propuesta de meditación y oración en clave de concienciación y de conversión ecológica, aprovechando que el próximo 1 de septiembre se celebra la Jornada Mundial de Oración para el Cuidado de la Creación. Recordemos que disponemos ya de dos hojas verdes sobre este mismo tema: un resumen y unas pistas para una reflexión personal o en grupo (o para hacer un retiro) de la carta encíclica *Laudato si'* del papa Francisco (Oración, 59) i una recopilación de oraciones para el cuidado de la creación (Oración, 62).



La Asunción de la Virgen y la misión, dos nuevos carteles y una hojita



Para conmemorar la Asunción, publicamos en formato cartel y hojita una imagen de la Virgen acompañada del texto de una preciosa antifona del siglo III que ha sido musicada en muchas ocasiones y que constituye una sencilla oración.

Y un cartel que puede servirnos para preparar este mes de octubre en el que el papa Francisco nos pide especial atención a la evangelización, esta transmisión de la Buena Noticia de Jesús que es la misión de toda la Iglesia.

Los carteles pueden adquirirse por suscripción (salen 6 anuales y la suscripción cuesta 11,00 €) y sueltos (2,00 € por cartel). 200 ejemplares de las hojitas cuestan 7,00 €.

Llamados a ser santos y santas

Por Bernabé Dalmáu, a partir de la exhortación apostólica «Gaudete et exsultate» del papa Francisco

Solidez interior

A partir de la solidez interior, el testimonio de santidad, en nuestro mundo acelerado, voluble y agresivo, está hecho de paciencia y constancia en el bien. Es la fidelidad del amor, porque quien se apoya en Dios (*pistis*) también puede ser fiel frente a los hermanos (*pistós*), no los abandona en los malos momentos, no se deja llevar por su ansiedad y se mantiene al lado de los demás aun cuando eso no le brinde satisfacciones inmediatas.

San Pablo invitaba a los romanos a no devolver «a nadie mal por mal» (Rom 12,17), a no querer hacerse justicia «por vuestra cuenta» (v. 19), y a no dejarse vencer por el mal, sino a vencer «al mal con el bien» (v. 21). Esta actitud no es expresión de debilidad sino de la verdadera fuerza, porque el mismo Dios «es lento para la ira pero grande en poder» (Na 1,3). La Palabra de Dios nos reclama: «Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda maldad» (Ef 4,31).

Hace falta luchar y estar atentos frente a nuestras propias inclinaciones agresivas y egocéntricas para no permitir que se arraiguen: «Si os indignáis, no lleguéis a pecar; que el sol no se ponga sobre vuestra ira» (Ef 4,26). Cuando hay circunstancias que nos abruman, siempre podemos recurrir al ancla de la súplica, que nos lleva a quedar de nuevo en las manos de Dios y junto a la fuente de



la paz: «Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones» (Flp 4,6-7) (*Gaudete et exsultate* 112,114).

La santidad demanda ascesis. La solidez interior es el mejor antídoto contra la ansiedad nerviosa y violenta que nos dispersa y nos debilita. Al lado de la plegaria, la atención al dominio de sí mismo no será un simple esfuerzo humano sino un medio para conseguir la santidad deseada.

LA VIRGEN DE AGOSTO

He titulado esta breve colaboración según la expresión popular alusiva a la solemnidad de la «Asunción de la Santísima Virgen María a los cielos», porque considero que esta fiesta constituye un testimonio importante de la necesaria armonía entre la liturgia y la denominada «piedad popular». Por otra parte, ante el reto pastoral que supone en no pocas diócesis la despoblación y envejecimiento de las parroquias rurales y aun de comarcas enteras, la fiesta de «Nuestra Señora de Agosto», como se la denomina también, sigue siendo un verdadero apoyo espiritual para muchas personas que emigraron de sus lugares de origen. Incluso para los hijos de esas familias que, habiendo nacido ya en los nuevos lugares de residencia, descubren las raíces religiosas de sus antepasados. Por otra parte, son incontables las iglesias parroquiales y los santuarios que tienen como titular a la Madre del Señor bajo las más originales y, en muchos casos, entrañables advocaciones que celebran su fiesta el 15 de agosto. Algo semejante ocurre también el 8 de septiembre.

Este aspecto no ha pasado desapercibido, por ejemplo, en el

Directorio sobre la piedad popular y la liturgia publicado por la Congregación para el Culto Divino en 2002. En él se dice expresamente: «La fiesta del 15 de agosto es muy apreciada en la piedad popular. En muchos lugares se considera que es la fiesta de la Virgen, por antonomasia: el “día de Santa María”, como lo es la Inmaculada para España y para América Latina» (n. 181).

En este sentido, el misterio de la Asunción de la Virgen invita a recordar que la vida es una peregrinación que poco a poco se va acercando a la meta de llegada. En efecto, nuestra existencia tiene mucho de búsqueda continua y de camino hacia un futuro mejor que los creyentes identificamos con no pocos de los bienes que no se acaban de encontrar o de poseer en este mundo. Por eso conviene que el hecho religioso, purificado si es necesario pero asumido inteligentemente, no desaparezca en el horizonte de la existencia humana. La piedad mariana y el alcance de las fiestas tradicionales constituyen un reto pastoral importante y prometedor.

JULIÁN LÓPEZ MARTÍN

Centre de Pastoral Litúrgica

☎ Nàpols 346, 1 - 08025 Barcelona

☎ 933 022 235 ✉ cpl@cpl.es - www.cpl.es
wa 619 741 047

Director de la publicación: Xavier Aymerich

Año LI

Subscripción anual: 80,50 €

Precio de cada ejemplar: 5,00 €

Imprenta: Agpograf

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975



MEDITACIÓN Y ORACIÓN: CAMINO DE CONVERSIÓN ECOLÓGICA

Con motivo de la Jornada Mundial de Oración por el cuidado de la Creación que se celebra cada año el día 1 de septiembre, ofrecemos una Vigilia de Oración sobre este tema. Se puede hacer un día cercano a esta fecha o siempre que convenga, ya que es una cuestión de una gran sensibilidad actual, y que el papa Francisco quiere que se promueva en todas las comunidades cristianas. La Vigilia alterna cantos, textos y oraciones con citas de la encíclica «Laudato si'». Habrá que añadir, también, momentos de silencio.

Canto inicial (inspirado en el *Cántico de las criaturas* de san Francisco de Asís)

Laudato si', o mi Signore (4)

1. Por la creación entera,
por el sol y por la luna,
por el viento y las estrellas,
por el agua y por el fuego.
2. Por la hermana madre tierra
que nos nutre y nos sostiene,
por los frutos, flores, hierbas,
por los montes y los mares.
3. El sentido de la vida
es cantarte y alabarte;
y que toda nuestra vida
sea siempre una canción.

«Alabado seas, mi Señor», cantaba san Francisco de Asís. En ese hermoso cántico nos recordaba que nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos: «Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba». (*Laudato si' 1*)

Criaturas todas del Señor: bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.
Ángeles del Señor: bendecid al Señor.
Cielos: bendecid al Señor.
Aguas del espacio: bendecid al Señor.
Ejércitos del Señor: bendecid al Señor.
Sol y luna: bendecid al Señor.
Astros del cielo: bendecid al Señor.

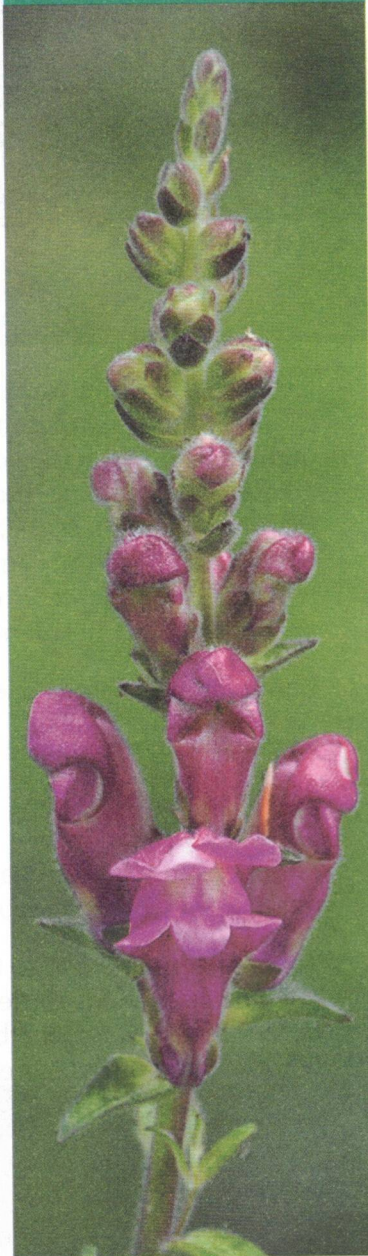
Lluvia y rocío: bendecid al Señor.
Vientos todos: bendecid al Señor.
Fuego y calor: bendecid al Señor.
Fríos y heladas: bendecid al Señor.
Rocíos y nevadas: bendecid al Señor.
Témpanos y hielos: bendecid al Señor.
Escarchas y nieves: bendecid al Señor.
Noche y día: bendecid al Señor.
Luz y tinieblas: bendecid al Señor.
Rayos y nubes: bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.
Montes y cumbres: bendecid al Señor.
Cuanto germina en la tierra: bendiga al Señor.
Manantiales: bendecid al Señor.
Mares y ríos: bendecid al Señor.
Cetáceos y peces: bendecid al Señor.
Aves del cielo: bendecid al Señor.
Fieras y ganados: bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres: bendecid al Señor.
Bendiga Israel al Señor.
Sacerdotes del Señor: bendecid al Señor.
Siervos del Señor: bendecid al Señor.
Almas y espíritus justos: bendecid al Señor.
Santos y humildes de corazón: bendecid al Señor.
Ananías, Azarías y Misael: bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.
Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu
Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Cántico de Daniel

(Dn 3,57-88)



Música

Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (Rom 8,22). Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura. (*Laudato si' 2*)



Reconozcamos nuestras carencias

- Todos* **Yo confieso mi forma de consumir,**
con demasiada frecuencia, nos concentramos en nuestra capacidad de comprar en lugar de preguntarnos qué necesitamos realmente y qué necesita nuestro planeta.
(*Silencio*)
- Todos* **Yo confieso mi sobreconsumo de comida y energía,**
la alta demanda de producción de carne y de productos electrónicos envenena las tierras de los más pobres.
(*Silencio*)
- Todos* **Yo confieso mi uso excesivo de los transportes,**
la obsesión por la rapidez impide curar la fiebre de la tierra y repercute en el calentamiento del planeta.
(*Silencio*)

Todos **Yo confieso mis jabones, mis cosméticos y mi ropa sintética,**
ignorando que las microperlas de plástico invisibles están
en nuestros ríos y océanos, que ahora residen en los
peces, y probablemente en algunos de nosotros.
(Silencio)

Todos **Yo confieso mi basura y los residuos que tiro,**
las aguas residuales huelen a nuestra despreocupación.
(Silencio)

Todos **Yo confieso mi infidelidad, no te amamos con todo nuestro**
corazón, fuerza y mente,
no amamos a nuestros vecinos humanos y no humanos, ni
a nosotros mismos.
(Silencio)

Todos **Yo confieso no cuidar la Creación que nos diste como regalo,**
ayúdanos a cambiar estas prácticas egoístas.
(Silencio)

Todos **Por una vida realmente viva, siguiendo a Jesucristo, en el**
nombre del cual rezamos. Amén.

Música

Padrenuestro

Canto final

Magnificat, magnificat
magnificat, anima mea, Dominum
magnificat, magnificat
magnificat, anima mea.